



Universidad  
Nacional  
de Rosario

UNR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“Capitalismo y psicoanálisis. Una aproximación  
al velo de la castración”

Modalidad de presentación: Ensayo

Peyrano, Emilia (P-5466/6)

Docente responsable: Wanda Donato

-2022-

*“Cuando resulta que ves el lugar donde estarías salvado, siempre estás ahí mirándolo desde fuera. Nunca estás dentro. Es tu sitio, pero tú nunca estás ahí”* (Baricco, 1999, p.38)

## Índice

2

Resumen..... 4

Introducción..... 5

El capitalismo.....6

Legado de Freud.....	9
Marx y Freud.....	10
Legado de Hegel.....	11
Lacan: nociones básicas.....	12
Los cuatro discursos.....	13
Discurso capitalista.....	16
La imagen.....	19
Emancipación.....	20
Consideraciones finales.....	22

## Resumen

En el presente escrito se intentará abordar el discurso capitalista, sobre el que se asienta y fundamenta el poder neoliberal. Se trata de un recorrido hecho desde una mirada psicoanalítica, más específicamente desde el psicoanálisis lacaniano, ya que trabajaremos sobre la noción de ‘discurso’ aportada por Jacques Lacan. En un acercamiento inicial a las formulaciones de nuestro autor (1969) vemos que entiende al mismo como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra; es decir que se trata de algo mucho más

amplio que las simples enunciaciones efectivas. El discurso será un lazo social basado en el lenguaje.

Este ensayo buscará adentrarse en el modo que tiene el psicoanálisis lacaniano de concebir el/los discurso/s y más específicamente las formulaciones que hace respecto del discurso capitalista. ¿Qué papel juega allí el deseo? ¿Cuáles serán las determinaciones que, en el sujeto, deje el atravesamiento de este discurso que no hace de él, y de todo lo que lo rodea, más que una mercancía? ¿Qué papel juegan allí los medios de comunicación? ¿Hay posibilidad de subversión frente a dicho discurso?

Con el objetivo de trabajar tales temáticas, los pilares centrales de nuestro enfoque serán los Seminarios 16: “De un Otro al otro” (1968) y 17: “El reverso del psicoanálisis” (1969) de Lacan, además del libro titulado “Capitalismo” (2018) de Jorge Alemán. También se abordarán cuestiones planteadas en textos como “Vivencia de Satisfacción” (1895) y el “Porvenir de una Ilusión” (1927) de Freud, “Trabajo asalariado y capital” (1972) de Karl Marx, “Dialéctica del amo y del esclavo” (2006) de Kojève, “Sobre la experiencia de pase” (1973) de Lacan, “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?” (2016) de Katerine Marcal, entre otros. En tanto las finalidades son la exploración, reflexión y exposición del tema, la modalidad de elaboración del trabajo será el ensayo.

Palabras clave: Capitalismo - Discurso capitalista - Sujeto - Deseo - Emancipación 4

## Introducción

El psicoanálisis lacaniano se sostiene en la idea de la existencia de un sujeto barrado, marcado desde el comienzo por una falta en ser. Será justamente esta falta la que engendre el deseo y se tratará siempre de un deseo inconsciente, es decir, escrito en otra lengua. El mismo se planteará en algunos casos como inalcanzable, como imposible y en otros, como insatisfecho. Sin embargo, a pesar de esto, todo sujeto dedica su vida a

hacer del deseo algo alcanzable, internándose así en una búsqueda infinita y siempre insatisfactoria.

En consonancia con esto, el marketing, instrumento financiero utilizado como recurso adicional de una política eminentemente comercial como lo es la política capitalista, presenta a los sujetos ciertos objetos o servicios siempre nuevos y mejores, que se consolidan como aquello que realmente 'nos va a satisfacer', que nos va colmar, que va a permitirnos 'saciar' este deseo. En palabras de Philip Kotler (1996), padre del marketing moderno:

Marketing es la ciencia y el arte de explorar, crear y entregar valor para satisfacer las necesidades de un mercado objetivo con lucro. El marketing identifica necesidades y deseos no realizados. Define, mide y cuantifica el tamaño del mercado identificado y el lucro potencial. (párr. 4)

En este trabajo intentaremos indagar sobre la manera en que se articulan este aspecto del capitalismo y el modo de estructuración del sujeto tal como lo concibe J. Lacan ¿Convergen en algún punto el sujeto del psicoanálisis y el individuo concebido por el mercado capitalista? ¿Hay una explotación por parte del sistema económico imperante del modo en que el psicoanálisis entiende el funcionamiento del deseo? ¿Existe alguna posibilidad de rebelión frente a esta fuerza que se presenta como ilimitada?

## El capitalismo

Tanto en la Antigüedad como actualmente las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, es decir, la sociedad en sí misma. En definitiva, las relaciones sociales cambian, varían según lo hacen los medios de

producción. Siguiendo a Marx (1859), la forma de extraer el excedente condiciona el conjunto de rasgos de la sociedad.

En el sistema económico capitalista, lo que entendemos por 'relación capitalista' implica el contacto y el enfrentamiento de:

Dos tipos muy distintos de poseedores de mercancías: por una parte, los dueños de dinero, medios de producción y subsistencia ansiosos de explotar la suma de valores que les pertenecen, mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; por otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por lo tanto, vendedores de trabajo. (Marx, 1972, p. 9).

Es decir, para que la maquinaria capitalista funcione es necesaria la existencia de una clase que no posea nada más que su capacidad de trabajo. Esta relación social de producción lleva implícita entonces, una relación de explotación que impone una distancia social insalvable.

A esta distancia social se le adosa lo que Adam Smith, padre de la economía moderna, identifica como egoísmo. El ser humano solo busca su propia ganancia, sólo persigue su propio interés. En palabras del mismo: "No es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses" (Smith, 1776, p. 46).

Esto permite vislumbrar el carácter eminentemente individualista que impera en nuestro sistema económico, en tanto cada uno es movilizad o en base a su propia necesidad, es decir, en base al deseo de mejorar la propia condición. Esta búsqueda del beneficio propio fue pensado por la ciencia económica como el principio organizativo de la producción, en tanto la motivación del ser humano es obtener utilidades.

Sin embargo, este planteo de Adam Smith ilumina solo un aspecto de las motivaciones que ponen en marcha la maquinaria económica; de alguna manera, simplifica y reduce a una fuerza única, racional y fácilmente predecible, lo que veremos en un entramado mucho más complejo. Resulta interesante la lectura que, desde el feminismo, hace Katerine Marcal en su libro "¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?"; allí la autora expone este reduccionismo económico en el que cae Adam Smith:

Así como hay un <segundo sexo> hay una <segunda economía>. El trabajo que tradicionalmente han hecho los hombres es el que cuenta, el que define el panorama económico mundial. El trabajo de la mujer es el que va en segundo lugar, <lo otro>: todas las labores que él no desempeña pero de las que, al mismo tiempo, depende para poder realizar sus propias tareas (Marcal, 2016, p.28)

De esta manera, se percibe como el rol de la mujer ha sido y es una de las variables más determinantes, pero a la vez menos tenida en cuenta dentro del sistema económico.

Al papel relegado que se le otorga a la mujer, se le suman otros aspectos relegados por el sistema económico imperante. En lugar de concebir la justicia, la igualdad, los servicios sociales, el medio ambiente, la confianza y la salud física y mental como partes fundamentales de la ecuación que da lugar al valor económico, las mismas son presentadas como algo opuesto a dicho valor.

El neoliberalismo, como la lógica interna de funcionamiento actual del capitalismo, es algo más que la extracción de plusvalía en la relación capital-trabajo; implica la emergencia del mundo como un mercado unificado y global que en ese movimiento, termina por marcar simbólicamente la vida de los sujetos, en tanto busca cerrar cualquier brecha en lo social, anulando la heterogeneidad y negando cualquier antagonismo. El

primer régimen histórico que intenta por todos los medios alcanzar la dominación simbólica, al llegar a los cuerpos y capturarlos por la palabra. En este aspecto el neoliberalismo necesita producir un 'hombre nuevo' engendrado desde su propio presente, no reclamado por ninguna causa o legado simbólico y precario, un hombre líquido, fluido y volátil como la propia mercancía.

Este marcado intento neoliberal de transformar al sujeto, despojándolo de su singularidad y convirtiéndolo en 'capital humano', no hace más que reducir a todos y cada uno de los individuos a meros consumidores consumidos. En ese sentido, la función esencial del hombre concebido por el sistema económico tiene que ver con negar el cuerpo, los sentimientos, la dependencia, el entorno; al igual que nuestra propia responsabilidad para con el conjunto de la sociedad, es decir, negar todo aquello que nos pone en contacto con esa humanidad a la que pertenecemos. El socavamiento de los lazos sociales tiende a instaurar en la sociedad, vínculos líquidos, débiles, lábiles entre los seres humanos, contribuyendo al individualismo y a la soledad, que son aprovechados por el modelo neoliberal.

Los medios de comunicación juegan un rol sumamente importante en el modelo de acumulación del capitalismo neoliberal, en tanto son funcionales a la reproducción de las relaciones sociales del capital. No sólo funcionan como medio en el que se ofrecen mercancías, sino también, desde el punto de vista simbólico, ponen en circulación cierto material cuyo contenido puede ayudar a la legitimación de un orden de cosas.

Recorramos algunas definiciones aportadas desde la teoría del marketing para ver hasta qué punto estos elementos que intentamos deslindar aparecen en sus conceptualizaciones. Según Jerome McCarthy (2006) el marketing es: La realización de aquellas actividades que tienen por objeto cumplir las metas de una organización, al anticiparse a los requerimientos del consumidor o cliente y al encauzar un flujo de mercancías aptas a las necesidades y los servicios que el productor presta al consumidor o cliente. (párr. 4)

El punto de partida de esta disciplina radica en la identificación de las necesidades y los deseos humanos para cada uno de los cuales ofrecerá un producto o servicio que promete una satisfacción.

Incluso cuando Kotler formula el listado de los diez errores habituales en la esfera del marketing pone en primer lugar el de realizar una lectura equivocada e insuficiente del deseo de los consumidores en la medida en que no se atiende a las diversas subjetividades que componen un mercado potencial.

Dice Kotler (2004):

1- La empresa no está suficientemente focalizada en el mercado hacia el consumidor. Las empresas no centran sus esfuerzos en satisfacer a un grupo determinado de consumidores, ya que, aspiran a tener más éxito focalizándose en todos los segmentos del mercado, y no tienen en cuenta que los compradores difieren en necesidades y deseos entre ellos. Por eso es necesario priorizar los segmentos en los que la empresa debe interesarse a comparación de otros, y disponer de vendedores o gestores de mercado especializados para cada uno de esos segmentos (párr. 5, Alto Nivel, 2011).

Sin embargo, estas estrategias de marketing se encuentran creadas a partir del concepto abstracto de 'hombre económico', "persona racional que maximiza su utilidad, tratando de obtener los mayores beneficios con un esfuerzo mínimo" (Cabello, 2016). Este modo de concebir al sujeto cercena aspectos indispensables del mismo y esto en tanto la economía se basa fundamentalmente en el cuerpo humano, cuerpo que trabaja, pero que también necesita cuidados, cuerpo que nace, envejece y muere, y que requiere de ayuda en ese tránsito.

Lo erróneo y lo catastrófico de esta concepción del hombre queda expuesto en palabras de Katherine Marcal (2016):

El hombre económico de las teorías financieras, sin embargo, parece vivir en un mundo donde el tiempo consiste en una serie de incidentes aislados. Un instante muere tan pronto como comienza el siguiente; pasado, presente y futuro están separados. En la realidad, no obstante, los inversores actúan juntos, a la vez cautivos y creadores de la lógica que da a la luz los movimientos del mercado. El conjunto sale de las partes, pero no es reducible a ellas. {...} Las expectativas determinan lo que recordamos y nuestros recuerdos determinan nuestras expectativas (p.82).

Percibimos entonces como el comportamiento económico es, en muchos aspectos, emocional y no racional. Además de colectivo y no individual.

## Legado de Freud

Para adentrarnos en una noción tan amplia como lo es la del *deseo*, y más aún la del deseo conceptualizado por Lacan, es necesario partir de un autor indispensable para la comprensión de la misma, Sigmund Freud. El autor en su libro “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895) postula lo que denomina ‘vivencia de satisfacción’, la cual entiende como origen del deseo. Y esto debido a que dicha vivencia no es ni más ni menos que la primera experiencia subjetiva de satisfacción de una necesidad, la cual deja

como resto el nacimiento del deseo. La huella dejada por esta primera vivencia porta en sí misma la tensión deseante, es decir, el placer mismo que genera el desear.

El deseo se constituirá a partir de ahí como una añoranza de esa primera experiencia de satisfacción y se guiará por una tendencia a repetir el recorrido señalado por la articulación entre las huellas mnémicas dejadas por dicha vivencia. Ese movimiento se inaugura ya con un fracaso, en tanto el primer desear consiste en reinvestir por vía alucinatoria el recuerdo de la satisfacción, es decir la percepción de la fuente de placer, sin embargo, esto no logra la satisfacción de la necesidad. Este deseo es condenado por su origen a repetir una percepción imposible, inalcanzable. La reiteración sólo repetirá la diferencia entre la satisfacción esperada y la satisfacción obtenida; el objeto se inscribirá como radicalmente perdido.

Teniendo en cuenta el modo en que Freud concibe la génesis del deseo, resulta preciso abordar también la noción de 'cultura' que él mismo sostiene. Dicho concepto queda esclarecido en su texto "El porvenir de una Ilusión" (1927), allí alega que la cultura humana:

Por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables. Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra; en primer lugar, porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de los instintos ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí; en segundo, porque también el hombre mismo, individualmente considerado, puede representar un bien natural para otro en cuanto éste utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su objeto sexual. (p. 2)

Otro texto relevante en Freud es "El malestar en la cultura" (1930), allí el mismo ya planteaba que la vida en sociedad, nos requiere a nosotros, como seres humanos, demasiadas exigencias, las cuales deparan en excesivos sufrimientos y decepciones, y que para soportar este malestar el sujeto utiliza distracciones que relativizan su miseria.

Se preguntará ¿qué fines y propósitos de vida expresan los hombres en su propia conducta; ¿qué esperan de la vida?, ¿qué pretenden alcanzar en ella? (Freud, 1930) Sosteniendo que todos aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices y no quieren dejar de serlo. Si bien existen muchos métodos que son utilizados para conquistar algo de esta felicidad, el autor sostiene que "el designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable; mas no por ello se debe -ni se puede abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización." (Freud, 1930, p.12).

Se percibe como la felicidad, ilusoria, irrealizable, limitada, nunca deja de ser la aspiración máxima de cualquier sujeto.

Los aportes de Freud serán revisados por innumerable cantidad de pensadores debido al espíritu crítico y rupturista que manifiesta, en tanto cuestiona los valores de su época.

## Marx y Freud

El devenir humano y sus dramas se ven reflejados en el vínculo siempre en tensión entre individuo-sociedad. Esto nunca fue mejor representado que en la complementariedad dialéctica entre Freud y Marx.

Tanto la obra de Freud, como la obra de Marx parecen condenadas, por sus características, a una categoría de inabarcabilidad. El carácter eminentemente conflictual de ambas teorías se ve en que la trascendencia de sus aportaciones desata innumerables querellas y rivalidad entre sus seguidores e intérpretes.

Si bien entre ambos cuerpos teóricos existen grandes divergencias, ambos postulan una unión entre teoría y praxis, e igualmente comparten una óptica eminentemente dialéctica. Ambos edificios teóricos buscan incorporar a la racionalidad los aspectos irracionales del hombre y de la sociedad.

Freud y Marx, cada uno desde su posición, van a intentar con sus descubrimientos, desarmar aquella ideología que entiende al hombre como un sujeto cuya unidad está asegurada. Según la misma el hombre es un sujeto consciente de sus necesidades que resulta ser el elemento último y constitutivo de toda sociedad. Dicha ideología es la filosofía implícita tanto en la teoría de la economía política sostenida por la burguesía, como en la psicología de la moral.

Esta concepción de un sujeto consciente de sí y responsable de sus actos, realiza la unidad de la diversidad. Es decir, la ideología burguesa representa a los individuos como dotados de conciencia para así unificar sus diferentes prácticas y sus diferentes actos bajo la unidad de la clase dominante. “Es fácil comprender que a la moral le es preciso un sujeto consciente de sí, es decir responsable de sus actos, para que pueda obligarle en conciencia a obedecer normas que resulta más económico no imponerle por la fuerza” (Althusser, 1976, p. 122)

Marx renuncia a este mito ideológico burgués de la sociedad como un todo unido y centrado, para pasar a pensar toda formación social como un sistema de instancias sin centro. Freud, por su parte, habla de un aparato psíquico sin centro, en el cual las diversas instancias no poseen otra unidad que la unidad de su funcionamiento conflictual.

Ambos autores nos ofrecen un indicio de que hay ‘algo’ que no cierra por completo, de que se mantiene cierta fisura; uno dando cuenta del significado de las mercancías, el otro dando cuenta del significado de los sueños. Los dos aceptan la existencia de un estado alienado y desgraciado de nuestra sociedad, pero podríamos decir que Freud busca la naturaleza y las causas de tal estado en el ser del hombre.

Una de las fórmulas más reiteradas de Lacan respecto del deseo es: "El deseo es el deseo del Otro". Para postular esto Lacan toma en consideración la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel. Sin embargo, la concepción psicoanalítica del deseo se distancia de la noción hegeliana, en tanto habla del mismo, como una instancia ligada a lo inconsciente.

Hegel comprendía el deseo como aquello que constituye el Sentimiento de Sí, es decir lo que nos permite revelarnos como un ser autoconsciente. Dirá además que "el deseo tomado en tanto que deseo, es decir, antes de su satisfacción, sólo es en efecto una nada revelada, un vacío irreal" (Kojève, 2006, p. 12). Dicho deseo, por ser la presencia de la ausencia de una realidad, es esencialmente otra cosa que la cosa deseada. Sostiene que el deseo humano debe dirigirse necesariamente sobre otro deseo; para que haya deseo humano es indispensable que haya ante todo una pluralidad de deseos. La realidad humana sólo puede ser social, la sociedad sólo es humana en tanto que conjunto de deseos que se desean mutuamente como deseos. El deseo es humano si uno desea el deseo del otro, esto es pues, en última instancia, desear que el valor que yo soy o que represento sea el valor deseado por ese otro; quiero que él reconozca mi valor como su valor. Dicho de otro modo, todo deseo humano se ejerce en función del deseo de 'reconocimiento'.

Este modo de entender al deseo lleva a que, para lograr dicho reconocimiento, el ser humano deba necesariamente luchar para imponerse ante el deseo del otro. En esta lucha por su propio deseo, será amo aquél que ha alcanzado el reconocimiento y será esclavo quien deba abandonar su deseo y satisfacer el deseo del otro. El amo es la consciencia que existe para sí, pero que solo existe por el hecho de tener un esclavo que lo reconoce como amo; comprendemos entonces cómo ambos, amo y esclavo, son dependientes el uno del otro, aunque se trate siempre de un reconocimiento desigual y unilateral. El esclavo reconoce el valor de la autonomía y de la libertad humana no en sí mismo sino en el otro; esa es su ventaja. El amo por no poder reconocer al otro que lo reconoce, se encuentra en un callejón sin salida.

Lacan, en su Seminario 17 (1969), señala que la filosofía en toda su evolución no ha hecho más que indicarnos "el robo, el rapto, la sustracción del saber a la esclavitud por la operación del amo" (p.20); es decir, el arrebató al esclavo de su función respecto del saber. La esencia del amo es no saber lo que quiere; en cambio el esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es qué quiere el amo.

La concepción hegeliana del deseo opera como el punto de partida de lo que posteriormente Lacan plantea como un deseo ilusorio y metonímico, puesto que uno no puede desear lo que ya tiene, el objeto de deseo es continuamente pospuesto, es decir, siempre aparece como un 'más allá'.

Además esta dependencia del propio deseo, con el ajeno favorece un encadenamiento entre, nuestro deseo y lo que el marketing propondrá como 'socialmente deseable' ¿Se trata en el discurso capitalista de un intento de mostrarnos como posible aquello que el psicoanálisis no ha hecho más que señalar como imposible, es decir la satisfacción plena del deseo? ¿Se puede pensar que el capitalismo busca velar la castración?

## Lacan: nociones básicas

Para poder comprender el modo en que Lacan concibe al deseo es necesario esclarecer, además, ciertas nociones básicas de su teoría que funcionan como sostén de dicha concepción. Una de ellas es la de 'castración', la misma es definida por el autor en su Seminario 7 (1959), como una de las tres formas de la 'falta de objeto'; en donde de lo que se trata es de la falta simbólica de un objeto imaginario (falo imaginario). La ausencia del falo permite las sustituciones posteriores, en tanto se trata de una ausencia que se busca cubrir.

El sujeto lacaniano es inconcebible sin su relación al Otro que lo precede lógicamente. Muy tempranamente dicho sujeto toma noticia de que el Otro no es completo sino que está, al igual que él, atravesado por una 'falta en ser'. Siguiendo el complejo de Edipo planteado por Lacan, si el Otro desea el falo es justamente porque no lo tiene.

El Otro no desea algo específico, sino que simplemente desea por el agujero real en el tejido simbólico, hay un resto que no puede ser recogido por el lenguaje. {...} Como esta falta, que se experimenta como herida, es estructural y ningún objeto es el objeto mítico causa del deseo, éste no se detiene, ya que es insatisfecho por naturaleza. La causa del deseo es inaprehensible (García, 2018, p. 26)

Se hace evidente la imbricación existente entre esta castración y la noción de 'deseo'; en tanto será esta falta, este vacío fundante, resultado del advenimiento del sujeto en el campo del lenguaje, lo que garantice el surgimiento del deseo. Por lo tanto, podemos decir que es en esta carencia, en esta hiancia originaria e irreductible donde el deseo se apuntala. Lacan nominará con la letra 'a' este agujero, esta falta, este resto, esta pérdida de goce que funciona como causa del deseo.

Jorge Alemán (2018) resume estas ideas de manera precisa:

El sujeto lacaniano surge como un vacío sin sustancia y sin posibilidad de ser representado en su totalidad por los significantes que lo instituyen. Su soledad es radical, en la medida en que ninguna relación intersubjetiva o amorosa puede cancelar de forma definitiva ese lugar vacío y excepcional. Ese vacío surge como el resultado de la desustancialización del sujeto, siendo su agente principal el lenguaje. {...} Ese lugar vacío está destinado a ser colmado por aquellos significantes que lo representan, identifican o lo fijan a determinados ideales o mandatos, según las distintas operaciones. A su vez, ese sujeto sin sustancia, vacío en su esencia, es también convocado a imaginar una posible <completud> a través de distintas estrategias fantasmáticas que tienen como propósito más determinante velar ese vacío estructural (p. 93)

Al respecto, Katerine Marcal (2016) dirá:

Si comprendiéramos mejor nuestros deseos probablemente nos daríamos cuenta de que no pueden ser satisfechos del modo en que imaginamos; es decir, a través del exceso de trabajo, del exceso de estímulos para verlos hechos realidad, a través del gasto excesivo. Sin una

alternativa y, al mismo tiempo, con toda la libertad de elección del mundo. Crédito, deuda, miedo y codicia. Solo porque corras cada vez más rápido no significa que no estés corriendo en círculos (p.186)

Aquí se percibe como este sujeto al que no le interesa quedar expuesto al vacío estructural que insiste, en tanto le recuerda la inconsistencia de su ser, resulta funcional a una política a la que, en su afán de unificación, tampoco le interesa darle lugar a dicho vacío. La política se interna así en una encarnizada lucha por velar el agujero, con objetos que, siguiendo la propiedad metonímica del deseo, no hacen más que volver a 'caer'. Crean por un instante la ilusión de completud, pero rápidamente el ciclo vuelve a reiniciarse y repetirse de manera inagotable.

12

## Los cuatro discursos

El análisis apunta como fin último a que el sujeto pueda conocer y asumir que el Otro (A) está también marcado por una falta, tachado, barrado, agujereado. Lo que descubrimos en el psicoanálisis es del orden de un *no-saber*, un 'no saber' que apunta no solo a un *saber-no-sabido* (icc freudiano) sino también a una *verdad*, algo del orden de lo Real (la rel sex no existe).

¿Qué lugar se le da al saber en el discurso capitalista? ¿Podría pensarse que el sistema económico apunta a una frustración respecto del saber, a una caída del saber, a una inutilización de ese saber?

Para adentrarnos en lo que Lacan define como el discurso capitalista es necesario primero esclarecer el modo en que el autor concibe el discurso en sí mismo. En su Seminario 17 (1969) sostendrá que el discurso es una estructura necesaria que excede con mucho la palabra; llegando a decir que se trata de un discurso sin palabras, es decir, que subsiste muy bien sin palabras, ya que se sostiene en ciertas relaciones fundamentales. Es gracias al lenguaje que se pueden instaurar estas relaciones estables sobre las cuales puede inscribirse algo mucho más amplio que las meras enunciaciones efectivas.

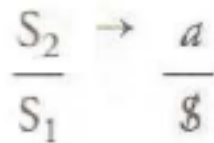
El aparato del discurso poseerá cuatro patas y cuatro posiciones, lo que permitirá distinguir a su vez cuatro modalidades de discursos diferentes; las mismas serán el Discurso M o Amo, el Discurso H o Histérico, el Discurso U o Universitario y el Discurso A o Analista. Estos discursos producen cuatro modos de lazos sociales y tienen un tipo de estructuración específico los cuales el autor esquematiza de la siguiente manera:



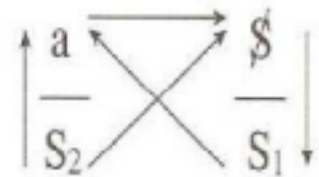
**Discurso del amo**



**Discurso histórico**



**Discurso universitario**



**Discurso del analista**

Lacan sostiene al respecto que, partiendo de cualquiera de ellos, si realizamos la operación de un cuarto de vuelta en sentido contrario a las manecillas del reloj, podremos obtener rápidamente las tres estructuras restantes. Esto nos manifiesta la existencia de ciertas relaciones constantes entre los elementos. (Lacan, 1969)

Como se evidencia hay, no solo cuatro variables, sino también cuatro posiciones posibles para cada una de ellas. La primera posición, arriba a la izquierda, es el agente, ordenador del discurso, la segunda posición, arriba a la derecha es el Otro, aquel a quien se dirige el discurso, la tercera posición, abajo a la izquierda es el lugar de la verdad y el último lugar, abajo a la derecha, es reservado para la producción (Pierre, 2013). Las

13

variables que pueden ocupar cada posición son S1 como significante amo o maestro, S2 entendido como saber, S/ sujeto dividido y objeto a como resto sobrante del goce. Cada discurso se especifica a partir de una imposibilidad que lo encausa, imposibilidad que se refiere a la castración misma, indicada en la barra que aparta los términos superiores e inferiores. Se trata de la imposibilidad de gobernar en el discurso del amo, la imposibilidad de educar en el discurso universitario, la imposibilidad de analizar en el discurso analítico y la imposibilidad de la relación/razón sexual en el discurso histórico.

Partiendo ahora sí del Discurso Amo, vemos que allí en el lugar de agente del discurso, encontramos S1, función de significante en que se apoya la esencia del amo. Este S1, siguiendo la fórmula clásica del autor, representa a un sujeto ante otro significante. Es decir, en el preciso instante en que S1 interviene sobre el campo ya constituido por los otros significantes en la medida que se articulan S2, surge S/, el sujeto en tanto dividido (Lacan, 1969). De esta manera, “una vez surgido S1, primer tiempo, se repite ante S2 y de esta puesta en relación surge el sujeto, representado por algo, por cierta pérdida”. (Lacan, 1969, p.17)

El S2, en tanto saber, corresponde al campo destinado al esclavo. Es el esclavo quien trabaja incansablemente para hacer surgir la verdad, ya que este es el sentido del trabajo. El a es identificable aquí precisamente con lo que Marx denominó plusvalía, es decir, lo que el amo tenía que hacerle pagar al esclavo, único poseedor de los medios del goce.

En este discurso, el sujeto se encuentra vinculado con el significante amo, mientras que la inserción en el goce se debe al saber.

En el discurso del amo, puesto que aquí es desde luego donde se sitúa el plus de goce, no hay relación entre lo que va a constituirse más o menos como causa del deseo de un tipo como el amo, que como es habitual no entiende nada de eso, y lo que constituye su verdad. En efecto, aquí hay, en el piso de abajo, una barrera. (Lacan, 1969, p. 113)

La barrera a la que se refiere es la barrera del goce, en tanto el mismo está prohibido en su fundamento. Esta fórmula definitoria del discurso amo busca mostrar la imposibilidad en él de la articulación entre el a y la división del sujeto. En su punto de partida, el discurso del amo excluye al fantasma; es decir, enmascara la división del sujeto. El amo no desea saber nada en absoluto, lo que desea es que la cosa marche.

Lo que realmente conduce al saber es el Discurso de la Histérica, se realiza allí el primer cuarto de vuelta. En él, la dominante la vemos aparecer bajo la forma del síntoma; el discurso de la histérica se sitúa y se ordena alrededor del síntoma. El mismo permite la producción del saber, un saber acerca de la verdad. En la medida en que el saber ocupa el lugar del goce, ella utiliza el saber como medio del goce. Cómo sostiene la histérica esta pregunta por el saber, la sostiene dándole la palabra al Otro.

Ella quiere un amo. Eso es lo que está puesto ahí, en el rincón de arriba a la derecha {...} Quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas, pero de todas formas que no sepa suficientes como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber. Dicho de otra manera, quiere un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna (Lacan, 1969, p. 137).

La histérica, aún manteniéndose solidaria con la función del amo, la desenmascara, en tanto el saber producido acerca de la verdad es que el amo está castrado.

Al realizar otro cuarto de vuelta, obtenemos el Discurso del Analista. Lo que el analista hace simplemente es la histerización del discurso. Es decir, la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica. Aquí la posición del amo está ocupada por el analista, se trata de un amo bajo la forma de a. Esto quiere decir que el analista por su parte se hace causa del deseo del analizante, la causa es en sí misma opaca, imposible, pero a la vez esencial; características todas estas que pueden adosarse perfectamente a la posición del analista.

14

Del lado del analista en el esquema hay saber, S2. El saber ubicado en el lugar de la verdad, implica una referencia directa a lo que se entiende por interpretación, en tanto la misma consiste en darle un sentido, aunque contrario al sentido común, a un saber descubierto en el sujeto. “La interpretación se establece a menudo por medio del enigma. Enigma recogido, en la medida de lo posible, en la trama del discurso del psicoanalizante.” (Lacan, 1969, p. 38) Entendemos entonces que el saber es cosa que se dice, es por ello que el analista le da la palabra al analizante, en tanto le reconoce que puede hablar como un amo, es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber. Y realiza este movimiento porque lo que busca es explotar ese saber, espera que el mismo haga funcionar su saber como término de verdad.

El discurso analítico es el reverso exacto del discurso del amo y esto en tanto el último busca de manera insistente velar la división del sujeto y, por el contrario, el discurso analítico no hace más que intentar inscribir un sujeto tachado, barrado, agujereado. Es este saber respecto de la castración lo que el discurso analítico busca que sea puesto en cuestión, ubicándolo en el lugar de la verdad.

El último cuarto de vuelta concluye en lo que Lacan llama el Discurso Universitario. Lo que aquí ocupa el lugar de amo es el saber S2, el todo saber. Lo que

toma el lugar de la verdad es el S1 en tanto mandato, imperativo categórico “sigue sabiendo”. Y el lugar del explotado, en donde se hace surgir la verdad, está ocupado por el estudiante. Este discurso tiene como producción un ser que piensa, un sujeto. En palabras de Lacan, “Ustedes son producto de la Universidad y demuestran que son la plusvalía” (Lacan, 1969, p. 216)

## Discurso capitalista

Habiendo planteado una aproximación al modo en el que Lacan entiende cada uno de los cuatro discursos, retomaremos el modo en el que define al Discurso del Amo, dentro de su Seminario 17. Allí sostendrá que lo que se produce del paso del discurso del amo antiguo al amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en lugar del saber.

## Discurso capitalista



Al producir en el discurso del amo una pequeña inversión entre el S1 y el \$ surge el 'discurso capitalista', que simplemente instaura una nueva tiranía del saber. Ahora un sujeto barrado se dirige a un saber, para de esta manera producir objetos de goce. En tanto el S1 se ubica como amo velado, en el lugar de la verdad, se constituye un 'imperativo a saber' que deviene, con las profundas mutaciones del capitalismo, en un 'imperativo a gozar'. La caída del S1, de los stes amo, de la imago paterna, de lo simbólico en su conjunto, va a indicar el rechazo de la castración.

Haciendo referencia a la inversión en el lugar del saber producto del capitalismo Jorge Alemán sostiene:

Esta inversión acarrea una profunda alteración {...} Se trata del rechazo de la verdad del discurso, pues se ha invertido el sentido del vector que conecta el lugar de la verdad con el lugar del semblante. El agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad, para pasar a dirigirla. El semblante ya no es significativo amo que recibe su determinación de la verdad, sino que es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significativo amo colocado en el lugar de la verdad. Tal manipulación de la verdad es un rechazo de la castración del discurso conducente a establecer una circularidad. Debido a esta continuidad, el discurso llega a funcionar en una circularidad sin interrupciones. (Alemán, 2018, p. 89)

Retomando la dialéctica del amo y del esclavo, sostenemos que en un comienzo era el esclavo el único poseedor de los medios del goce, y que el amo no hacía más que expropiarlo de los mismos. De hecho, lo que Marx denuncia en la plusvalía es esta expropiación de goce. La plusvalía sería entonces la memoria del plus de goce, su equivalente.

La plusvalía es identificable con lo que Lacan denomina con la letra 'a'. Este 'objeto a' surge en el lugar de la pérdida de goce inherente a la constitución del sujeto por la incidencia significativa. Esta caída de algo que es del orden del goce -un sobrante engendra lo que el autor llama 'plus-de-goce'. El plus-de-gozar es lo que responde a esta pérdida en el goce. El mismo permite aislar la función del objeto a, ya que se capta precisamente en esta dimensión de la pérdida, de la renuncia, de la mengua del goce por el efecto del discurso. Entendemos que este punto de pérdida, es el único punto a través del cual tenemos acceso al goce. "El plus-de-gozar procede de la enunciación, es producido por el discurso y aparece como un efecto" (Lacan, 1968, p 17) Somos seres nacidos del plus de goce, resultado del empleo del lenguaje, en donde nosotros somos sus empleados. El lenguaje no obtiene del goce más que plus de goce y la plusvalía no es más que la memoria del plus de goce.

¿Por qué, en el discurso del amo, el esclavo le debe este plus de goce al amo? Esto se debe a que el amo, quien ha renunciado a todo, empezando por el goce, se ha expuesto a la muerte y ha quedado fijado completamente en esta posición. Entendemos entonces que sólo con que desempeñe su función de amo, el mismo ya pierde algo en

ello. Al menos por eso que pierde se le debe devolver algo del goce, precisamente el plus de goce.

Definimos entonces al Discurso Capitalista como un movimiento circular que vuelve siempre al mismo sitio, movimiento que se presenta sin el problema del 'cierre', sin corte exterior alguno, ya que su propia forma de existencia es un círculo que siempre vuelve a comenzar; movimiento circular donde la subjetividad tendencialmente se vuelve capital y el capital se vuelve tendencialmente subjetividad. Además, justamente por tratarse de un discurso circular, no necesita significación alguna para su reproducción ilimitada. Se trata de un discurso en donde en definitiva el sujeto accede al plus de gozar sin estar ya interpelado por imposibilidad alguna, hay en él una extracción incesante de plus de goce. Deja a cada cual bajo la libertad del imperativo del plus de goce. Además de que consiste en un discurso ilimitado, en él se van borrando progresivamente los legados simbólicos, la alteridad y la imposibilidad que la determina, hasta volverse la vida expresión de un presente absoluto.

El discurso capitalista sitúa en lugar del agente, un sujeto desvanecido y afectado por el empuje de la ley del mercado. Hay en él un verdadero rechazo del sujeto inconsciente y pulsional. Dicho discurso apunta siempre a la homogeneización de los sujetos, no desconociendo, sino por el contrario utilizando a su favor el "embrollo incurable y fallido por estructura al que se enfrenta el sujeto en su existencia hablante, sexuada y mortal" (Alemán, 2018, p. 70). Ya que ese sujeto vacío en su esencia, es también convocado de manera permanente a imaginar una posible completud a través de distintas estrategias fantasmáticas que tienen como propósito más determinante velar ese vacío estructural.

Este sujeto, un accidente fallido y contingente que emerge en el lenguaje atravesado por la incompletud y la inconsistencia, radicalmente dividido y agujereado que necesita siempre de distintos recursos fantasmáticos para soportar su falla constitutiva, es la verdadera razón por la cual la promesa capitalista-neoliberal puede encontrar su anclaje en el sujeto e incluso ser deseada.

Dicho sujeto se ajusta adecuadamente al dispositivo de rendimiento empresarial, que busca exacerbar el carácter compulsivo y adictivo de los sujetos. Estas exigencias de lo ilimitado del capital conllevan claramente un reverso obscuro, pues provocan, hasta el extremo, un sentimiento de culpabilidad en los sujetos que va ligado a la propia finitud, ya que esa dominación de lo ilimitado necesita colaboradores deudores de algo imposible de satisfacer. El discurso capitalista es la sustancia del malestar de la cultura en la actualidad, es un discurso que niega la imposibilidad, y se constituye así un imperativo capaz de sumir al sujeto en una angustia atroz, ante la propia incapacidad para alcanzar la realización absoluta o la felicidad inmaculada. El sujeto capitalista se constituye en un sujeto consumidor que se distancia progresivamente del deseo, para pasar a regirse por un imperativo de goce, goce mortífero, mero consumo de algún objeto que genera la fantasía de completud.

Los medios de producción, en tanto fabrican cosas que engañan el plus-de-gozar, se encuentran lejos de poder colmar el campo del goce, no están ni siquiera en condiciones de bastar para lo que, debido al Otro, está perdido. La paradoja reside justamente en que son estos medios de producción, este mercado del plus-de-gozar, los que, en el mundo actual, condicionan y rigen la práctica del placer, buscando fijar al sujeto a algún tipo de modo de gozar.

"Pero ninguna renuncia será suficiente para tranquilizar la voracidad que pide más ajuste. Ningún sacrificio tendrá límites. Cuando todas las ofrendas estén realizadas y nadie pueda más, la voz glotona del superyó pedirá siempre un poco más, dirá que la renuncia no es suficiente, porque es una instancia que goza de las renunciaciones que se le ofrecen considerándolas insuficientes" (Alemán, 2018, p.150)

Se puede percibir entonces como la relación entre el rechazo de la castración, el rechazo de la verdad del discurso, el rechazo de la propia constitución del sujeto, conjugado con el imperativo a gozar engendra un sistema que prácticamente no requiere de ningún medio para su reproducción ilimitada, ya que la opresión no se encuentra en el exterior, como sucedía antiguamente, sino que ahora es el propio sujeto el que, implicado en lo más íntimo de su ser, se somete a esta lógica.

## La imagen

Siguiendo a Lacan y su distinción de los tres registros, Simbólico, Real e Imaginario. Entendemos a lo Imaginario como el plano del semejante, del par y por tanto de la agresividad, de la rivalidad, de la competencia, de la lucha. Y a lo Simbólico como

viniendo a ubicarse allí al modo de una superestructura que aporta orden, jerarquías, ley. En tanto lo Real, concepto críptico, es aquello que escapa no sólo a la imaginización, sino también a la simbolización, es decir un imposible.

Como hemos visto, el discurso capitalista se caracteriza por la fractura de los lazos sociales, debido al rechazo de lo que se entiende por castración; es decir, el discurso capitalista es un pretendido lazo sin castración. Serán las imágenes las que vengán a suplir la falta en lo simbólico. La aparente univocidad de la imagen intenta borrar el malentendido propio de la dimensión simbólica.

Hay, en el discurso capitalista, un imperio de las imágenes, las mismas parecieran tomar el timón del orden simbólico, los sujetos se distancian progresivamente de lo simbólico y se aproximan cada vez más a la imagen, en tanto se trata de imágenes que operan como reguladoras del goce, imágenes que capturan goce, imágenes que empujan al goce y que por lo tanto se aproximan sin mediación alguna, al orden de lo real. “Si lo simbólico ya no es lo que era, hay que contar con lo imaginario para abordar lo real sin ley, es decir, no regulado por lo simbólico.” (Sánchez, A., 2018)

El imperio fantasmático de las imágenes simula que todo sea posible y nosotros, como súbditos de dicho imperio, tendemos a afirmar que es en la dimensión imaginaria en donde puede alcanzarse lo imperecedero, en donde todo es recuperable. Sin embargo, la imagen no es más que directa, plana y sin mesetas, carente de profundidad. Lo que nos captura y fascina no es más que una superficie banal.

Con la revolución cibernética, el internet y las redes sociodigitales, estas imágenes se presentan en cascada, creando la ilusión de conexión y contacto entre los sujetos, cuando en realidad los seres se encuentran en solitario. “Asistimos a una época donde el partenaire es más bien la pantalla y no el semejante, y es a través de la pantalla que se hacen lazos con semejantes” (Goldenberg, 2013)

¿Qué puede, en el mundo actual, funcionar como mediador frente a este avance incesante de lo imaginario sobre lo real?, ¿Cuáles son las consecuencias que trae este permanente relegamiento de lo simbólico?, ¿Qué sucedería si comenzáramos a leer a la imagen como lo que es, un enigma?

## Emancipación

Para afrontar una concepción del discurso capitalista que puede tornarse

fácilmente fatalista respecto del futuro, el psicólogo Jorge Alemán (2018) propone el término de 'emancipación'. El mismo testimonia un duelo por la palabra Revolución, debido a que esta última representa efectivamente aquello de lo que pretende distanciarse. El espejismo revolucionario consiste en intentar llegar a la universalidad de la sociedad sin clases. Revolución implica siempre un retorno al punto de partida, la existencia de un resto que nunca se termina de superar debido a que la institución que acoge el acto instituyente revolucionario tiende en realidad a sofocarlo, es decir a no albergarlo en su totalidad, hay algo siempre perdido.

El concepto de emancipación, por el contrario, entiende a la universalidad como imposible, como tachada, como incompleta. Apunta a construir una colectividad que no excluya a priori la propia constitución del sujeto, que no atente contra él. Siguiendo al autor, no hay posibilidades de que exista un proyecto político serio y emancipatorio si el mismo no se hace cargo de cómo están hechos los sujetos. El proyecto emancipatorio, incluye las malas noticias, es decir tiene en cuenta la función central del vacío del no-todo.

En el proyecto emancipatorio, no se trata de pensar en el 'gran acto colectivo', sino en una serie inédita que vehiculice un deseo nuevo, un deseo que invente retroactivamente su causa.

Comprendemos que el mero hecho de que el sujeto sea explotado mediante la transformación de la fuerza de trabajo en la forma mercancía, en absoluto garantiza que se transforme en un sujeto potencialmente emancipatorio. Lo decisivo y necesario para dicha emancipación es que no quiera ser explotado. En este sentido, la emancipación debe permitir enfrentarse a la explotación de la fuerza de trabajo realizada en la forma de la mercancía y a otros nuevos modos de explotación que ponen en juego distintas variables, porque estas representan un ultraje a la diferencia absoluta. Los explotados, los excluidos y los asalariados participarán en un proyecto emancipatorio sólo si advienen como sujetos, separándose del circuito de la mercancía. Sin embargo, desde dicho proyecto emancipatorio también se reconoce que el capitalismo no es una fase más de la historia, un momento a transitar y superar, sino que por el contrario, siempre va a existir acumulación de capital y producción de plusvalía; esto decanta en que no haya actividad productiva incompatible con el capitalismo.

Frente a esto, el proyecto emancipatorio se pregunta: ¿qué parte de la vida puede eventualmente no ser apropiada por el capitalismo? ¿Existe algún tipo de trabajo vivo que no esté enmarcado dentro de los circuitos del mercado capitalista?

Sólo *Lalengua*, lo que no es producido, y los seres hablantes que advienen en ella como mortales y sexuados se mantiene originariamente, de un modo estructural, como aquello que no puede ser del todo integrado dentro de la lógica privatizante del capital. (Alemán, 2018, p. 105)

Lalengua es entendida por Lacan como un modo subjetivo y singular de habitar el lenguaje, y en tanto el lenguaje se esclarece por postularse como aparato del goce, lalengua recorta un modo específico de goce. Lalengua designa los aspectos no-comunicativos del lenguaje, es el sustrato caótico primario de la polisemia con el que está construido el lenguaje. En ese sentido, lalengua articula cosas del saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado.

De esta manera y siguiendo la lógica propuesta por el proyecto emancipatorio, sólo en el común de la lengua encontraremos los distintos legados simbólicos que se oponen a la deshistorización que los diversos dispositivos de dominación neoliberal promueven. El lugar nativo del sujeto no es el poder sino lalengua. El poder coloniza al sujeto con sus modos de producción de subjetividad, es por eso que debemos apelar a la conversación, a la lectura, a la singularidad de la voz que se va a pronunciar tomando la palabra, debemos apelar a lo heterogéneo, a la amistad, al duelo, a la muerte, todo eso

que no se deriva de las relaciones de poder porque ha llegado, en la constitución del sujeto, la lengua y el común de la lengua un segundo antes. (Alemán, 2018)

En ese sentido, el proyecto emancipatorio incitará a revalorizar lo singular de cada sujeto, volverá a traer a escena la diferencia absoluta, no desconociendo que cada ser hablante comporta un modo específico de goce. E intentará elaborar un colectivo que trascienda la individualidad, planteando la posibilidad de pensar un conjunto abierto e indecible, un colectivo que no borra las huellas de la soledad. Se trata de comprender que lo que compartimos con el otro es nuestra división, nuestra imposibilidad, nuestra propia soledad.

La emancipación incluirá el reconocimiento y asunción del vacío estructural e incolmable del que parte el sujeto, además de un fuerte interés por no querer ser explotado; lo que se complementará con prácticas que gradualmente posibilitarán, aunque sea por ciertos períodos de tiempo, escapar a la vorágine propia del circuito de la mercancía en el que estamos insertos.

## Consideraciones finales

El objetivo del presente trabajo fue el de intentar mantener la tensión entre dos corpus teóricos como lo son el Psicoanálisis lacaniano y el Capitalismo en su vertiente Neoliberal. No considerando el tema como algo cerrado, clausurado, sino muy por el contrario, a la expectativa de nuevas aportaciones.

En pos de reducir el fatalismo al que puede llevar tal temática, resulta imprescindible la exposición de alguna hipótesis que pueda funcionar como una alternativa. Entonces, frente a la pregunta de si existe alguna posibilidad de subversión frente a este régimen de dominación que se presenta como ilimitado, una de las posibles respuestas estaría dada por la oportunidad de atravesar una instancia analítica. Esto en tanto el discurso analítico es el reverso exacto del discurso del amo.

En el análisis se busca volver a vincular al sujeto con su propio deseo, de

reintegrar el deseo a su causa, diría Lacan. En el discurso analítico, el saber lo posee el sujeto y de lo que se trata es de hacer funcionar este saber en el lugar de la verdad. Aquí, en lugar de intentar homogeneizar a los sujetos, de lo que se trata es de hacer surgir lo diverso, 'la cosa' de cada uno. El reconocimiento y la aceptación de la existencia de un vacío estructural incolmable, es una de las premisas fundamentales. La no inclusión de las malas noticias, no es una opción. El psicoanálisis reconoce la dimensión de la imposibilidad, de lo opaco, a diferencia del capitalismo neoliberal y su empuje a la transparencia absoluta, al develamiento total que permitiría que todo pueda ser medido, calculado, clasificado y programado, dejando de lado la contingencia, la alteridad, el acontecimiento y la curiosidad. El discurso analítico demuestra que no hay ley para lo real, sino solamente la singularidad del 'sinthome' de cada sujeto, de cada ser hablante en su manera de gozar la lengua. En este sentido, el sinthome sería aquello que podría ponerle un freno al totalitarismo capitalista que apunta a imponer el mismo goce para todos sin excepción alguna.

En palabras de Jorge Alemán (2018):

El análisis, en la conclusión de la cura, radicaliza la experiencia de la Soledad, en la medida en que el sujeto logra separarse del significante amo que constituye la matriz lógica de sus identificaciones. Esta separación -que no puede ser considerada como una supresión sin más- le permite al sujeto a su vez una distancia inédita, una perspectiva en anamorfosis sobre lo que es su propio fantasma, siempre impregnado del poder constituyente de las figuras del Otro. {...} Por esta vía, el sujeto en la experiencia del fin de análisis subvierte las identificaciones que lo dominaban y fijaban a su plus de goce" (p. 96)

El psicoanálisis funcionaría entonces como una ruptura, una hiancia, una pausa y principalmente como una herramienta que posee una dimensión no sólo terapéutica, sino también ética y política. El análisis proporciona los medios para un saber hacer profano con lo propio, con el rasgo particular, con el sinthome.

Siguiendo a Jaques-Alain Miller, en el psicoanálisis ha surgido una contra-sociedad y esto en tanto justamente se produce un rechazo del significante-amo. El autor busca situar a la práctica analítica en otro lugar, rechazando toda colaboración del discurso del amo. El mismo entiende que:

Entrar en el funcionamiento social, incluso para protestar, es colaborar con la explotación del plus-de-gozar, con la representación por el significante-amo. Se trata de predicar una posición éxtima del analista, la extimidad del psicoanalista. (Miller, 2005)

De esta manera comprendemos como, para asumir prácticas políticas antagónicas a la alienación impuesta por el mundo actual, se hace condición necesaria la confrontación con el horror fundacional del sujeto, es decir el reconocimiento de la existencia de una falta que no sólo origina al sujeto junto con su deseo, sino que persiste e insiste a lo largo de toda la existencia.

Asumir la castración, aceptar el vacío fundacional, funcionará como un medio para oponerse al consumismo, como una herramienta para no dejarse llevar por este designio

22

mercantilista de ser felices. Y esto debido a que incluso la 'felicidad' presentada por el sistema es ilusoria, ya que no existe 'una felicidad', ni un único modo de 'ser felices'; existen una pluralidad de sujetos, cada uno con su propio deseo y su propia modalidad de goce. Por lo que es imperante desandar las idealizaciones respecto de la vida y comenzar a interiorizarnos con la noción del no-todo; camino no sin angustia, pero que puede verse aliviado por el atravesamiento de una instancia de análisis.

La perspectiva de Alemán resulta interesante y enriquecedora en muchos aspectos, sin embargo cabe preguntarse cuál es el alcance social de esta propuesta. Su enfoque, sin dudas cautivador, provoca un desplazamiento en el que la política, el

accionar de las fuerzas sociales, los mecanismos económicos, etc. quedan en cierta medida subsumidos en la instancia analítica. Existen otras instancias sociales, por ejemplo los lazos de amistad o el desarrollo del arte, en donde el sujeto también despliega su manera de gozar con la lengua. La no mención de dichas alternativas nos haría pecar justamente de aquello que se le critica al capitalismo, su individualismo exacerbado.

En última instancia ¿no hablamos de sujeto solo en la medida en que el mismo se encuentra sujeto a Otro? ¿no hablamos de un deseo siempre plegado al deseo del Otro?. Es por eso que cabe preguntarnos ¿en qué lugar queda el lazo social?, ¿se pueden entrecruzar y así potenciar, propuestas del orden de lo singular con propuestas de índole más colectiva? ¿Existen otras alternativas de subversión frente a este régimen?

Resulta imprescindible revisar el modo que tenemos de concebir el lazo social. Lo colectivo no se trata de un acuerdo abnegado en donde impera la concordancia y la armonía, sino que por el contrario, no hay lazo social sin síntoma, la singularidad de cada ser hablante funciona como un enclave de lo social. Y en ese sentido, el común al que intentamos arribar, se tratará de un común en donde la diferencia absoluta pueda jugar su partida.

## Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2018) Capitalismo: crimen perfecto o emancipación. Barcelona, Ned ediciones
- Alto Nivel (2011) Los 10 pecados de mercadotecnia según Kotler (en línea). México. Disponible en: [https://www.altonivel.com.mx](https://www.altonivel.com.mx/mktg/11677-los-10-pecados-de-mercadotecnia-segun-kotler/)
- [x/marketing/11677-los-10-pecados-de-mercadotecnia-segun-kotler/](https://www.altonivel.com.mx/mktg/11677-los-10-pecados-de-mercadotecnia-segun-kotler/) •

- Althusser, L. (1976) Sobre Marx y Freud. En Escritos sobre psicoanálisis. México, Siglo veintiuno editores
- Cabello, A. (2016) Homo economicus (en línea). Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/homo-economicus.html>
  - Evans, D. (2007) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires, Paidós
  - Freud, S. (1895) La vivencia de satisfacción. En Proyecto de una psicología para neurólogos. Buenos Aires & Madrid, Amorrortu
  - Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Buenos Aires & Madrid, Amorrortu
  - Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Buenos Aires & Madrid, Amorrortu
  - García, Baccino, M. (2018) Complejo de castración en Sigmund Freud y Jaques Lacan: críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual (en línea) Tesis de Licenciatura, UCA, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8420>
  - Giuliano, F. (2018) En torno a lo imposible: una aventura común, entre psicoanálisis y educación, con Jorge Alemán (en línea). CONICET, Argentina. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-94902018000200006&lang=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902018000200006&lang=es)
  - Goldenberg, M. (2013) El discurso capitalista (en línea). Disponible en: <http://blog-elephant.blogspot.com/2013/06/el-discurso-capitalista.html>
  - Kojève, A. (2006) La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Buenos Aires, Leviatán
  - Lacan, J. (1968-69) El seminario, libro 16: De un Otro al otro. Buenos Aires, Paidós
  - Lacan, J. (1969-70) El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós
  - Lacan, J. (1972) Del discurso psicoanalítico. *Traducción de la conferencia de Lacan en Milán*
  - Lacan, J. (1972-73) El seminario, libro 20: Aun. Buenos Aires, Paidós
  - Lacan, J. (1973) *Conferencia de J. Lacan pronunciada en el Museo de la ciencia y la técnica de Milán*
  - Lacan, J. (1973) Sobre la experiencia de pase. (Lettres De L'ecole Freudienne)
  - Marcal, K. (2016) ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?. Buenos Aires, Debate
  - Marx, C. (1972) Los orígenes del capitalismo. Buenos Aires, Schapire Editor
  - Marx, C. (1972) Trabajo asalariado y capital. Buenos Aires, Schapire Editor
  - Milano, D. (2021) ¿Qué es el marketing?. *Fundamentos de Marketing* (en línea) Disponible en: <https://fundamentosdelmarketing.ar/definiciones/que-es-marketing-2>
  - Miller, J. (2005) Psicoanálisis y sociedad (en línea) Disponible en: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)
- 24
- Pierre, B. (2013) Lacan pasador de Marx. Barcelona, S&P ediciones
  - Sánchez Aranda, J. (2018) Discurso capitalista y el imperio de las imágenes en el horizonte contemporáneo (en línea) El Ornitorrinco tachado, Revista de artes visuales, México. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/5315/531555314001/html/index.html> •  
Thomson, I. (2006) Definición de Marketing (en línea) Disponible en:  
<https://www.marketing-free.com/marketing/definicion-marketing.html>